

La noción de “maestro de la juventud”: otro artificio intelectual. El José Ingenieros de Aníbal Ponce

The Notion of the “Teacher of Youth”: Another Intellectual Artifice. Aníbal Ponce’s Jose Ingenieros

Facundo Di Vincenzo

Universidad Nacional de Lanús

facundodivincenzo@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0005-6927-4063>

Recibido: 12/12/25

Aceptado: 1/4/26

Resumen

La presente perspectiva analiza críticamente la construcción de la figura de José Ingenieros como “maestro de la juventud”, noción difundida en distintos espacios intelectuales argentinos durante el siglo XX. A partir de las interpretaciones de Aníbal Ponce y de las críticas formuladas por Arturo Jauretche, el trabajo examina los artificios y operaciones simbólicas que consolidaron determinada imagen del pensador ítalo-argentino. Asimismo, se problematizan las lecturas historiográficas que justificaron el positivismo y evolucionismo de Ingenieros como expresiones del “clima de época”. Finalmente, se incorpora la noción de metapolítica de Alberto Buela para reflexionar sobre los efectos ideológicos de estas construcciones intelectuales en la tradición argentina.

Palabras clave: José Ingenieros; Aníbal Ponce; maestros de la juventud; intelectualidad argentina; metapolítica.

Abstract

This perspective critically examines the construction of José Ingenieros as a “teacher of youth”, a notion widely disseminated within Argentine intellectual circles throughout the twentieth century. Drawing on the interpretations of Aníbal Ponce and the criticisms formulated by Arturo Jauretche, the text analyzes the artifices and symbolic operations that shaped a particular image of the Italian-Argentine thinker. It also questions historiographical readings that justified Ingenieros’ positivism and evolutionism as mere expressions of the “spirit of the age”. Finally, Alberto Buela’s notion of metapolitics is incorporated in order to reflect on the ideological effects of these intellectual constructions within the Argentine tradition.

Keywords: José Ingenieros; Aníbal Ponce; teachers of youth; Argentine intellectuals; metapolitics.

1. Introducción

El año pasado la Cooperativa Editorial Azucena publicó el libro: *Fanatismo, usos y vicios por José Ingenieros. 100 años de lectores de su obra sociológica 1921-2021* (Di Vincenzo, 2025). La obra recorre más de 40 autores que han dedicado algún libro, artículo o conferencia sobre la obra sociológica de José Ingenieros, comenzando por aquellos que dedicaron libros mientras aún vivía Ingenieros hasta aquellos

que, prácticamente cien años después de su muerte siguieron escribiendo sobre uno de los precursores de la sociología en Argentina.

En este caso, tras una investigación que duró más de ocho años, con una tesis doctoral aprobada y el libro mencionado como correlato de aquellos años rastreando y analizando los autores, salieron a la luz otras cuestiones no buscadas en una primera instancia. De allí que el título del libro habla de fanatismos, usos y vicios que se observan en los diferentes autores al momento de trabajar la figura de José Ingenieros. En el presente trabajo se tratará brevísimamente sobre uno de ellos: “La noción de maestro de la juventud”.

2. La noción de maestro de la juventud

El pensador Nacional –se entiende de esta manera a quien se preocupa por los problemas de su Patria– Arturo Jauretche (Lincoln, 1901-1974), en su libro: *Los Profetas del odio y la yapa. La Colonización Pedagógica* (1957), explica la noción de “Maestro de Juventud”. Escribe Jauretche:

El aparato de la superestructura cultural tuvo inmediatamente conciencia clara de la utilidad de esos personajes. [...] Así se fueron creando esas variantes coloreadas del figurón, “Los maestros de la Juventud”. Integrados estos en la “intelligentzia”¹, por su formación intelectual peyorativa de lo propio, los nexos de la “cultura”, fueron más fuertes que las divergencias ideológicas cuando concretamente se planteaba el conflicto entre los dos términos del esquema sarmientino. (Jauretche, [1957] 1967, p. 208)

Para Jauretche, quienes eran referenciados con esta palabra, en los años 60’ y 70’, estaban bien lejos de relacionarse con la real definición de maestro que uno puede encontrar en el diccionario, en tanto: “un ser humano que se sirve a los demás como un facilitador, como alguien que domina su oficio y que, a través de métodos y técnicas, ofrece herramientas para que sus estudiantes y/o discípulos comprendan el mundo desde diversos lenguajes, aprendan a vivir con los demás convirtiéndose en seres humanos productivos para su comunidad.”

Según el Pensador Nacional, quienes eran llamados como “maestros de la Juventud” eran, en realidad, personalidades enclaustradas, encerradas en sus cátedras, lejos de los problemas de la realidad Nacional, lejos de las multitudes, ajenos a los problemas de su comunidad. Eran, en realidad, verdaderos agentes de desviación política, social y cultural para las juventudes de la Patria.

¹ Para Jauretche, la intelligentzia es el fruto de la colonización pedagógica por cumplir la función de transpolar los valores falsamente universales (valores de la OTAN) en valores nacionales, invisibilizando la dominación colonial. Toma una extensa cita del libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954) del ensayista, historiador, pensador y político, Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921-1994), que dice: “En las naciones coloniales, despojadas del poder político directo y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjeras, los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo, puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de su artillería. La formación de una conciencia nacional en ese tipo de países no encuentra obstáculos, sino que, por el contrario, es estimulada por la simple presencia de la potencia extranjera en el suelo natal... En la medida que la colonización pedagógica –según la feliz expresión de Spranger, un imperialista alemán- no se ha realizado, sólo predomina en la colonia el interés económico fundado en la garantía de las armas. Pero en las semi-colonias, que gozan de un status político independiente decorado de ficción jurídica, aquella “colonización pedagógica” se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de evolución, se truecan de fuerza material. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado de la cultura argentina o pseudo-argentina, forjada por un siglo de dictadura espiritual oligárquica... La cuestión está planteada en los hechos mismos, en la europeización y alienación escandalosa de nuestra literatura, de nuestro pensamiento filosófico, de la crítica histórica, del cuento y del ensayo. Trasciende a todos los dominios del pensamiento y de la creación estética y su expansión es tan general que rechaza la idea de una tendencia efímera. En este sentido que legítimamente puede hablarse de una verdadera devastación espiritual de las nuevas generaciones intelectuales”. Jauretche, como Jorge Abelardo Ramos o como el mencionado filósofo y psicólogo alemán Eduard Spranger (Berlín, 1882-1963), se preocupa por señalar que no hay dos culturas en un mismo país. Más bien, hay una cultura nacional, que emerge desde las tradiciones, lo cotidiano, la historia, en definitiva, lo preexistente; y otra, que es ajena, impostada, falsa, imperial. Spranger hacia 1918, preocupado por lo que observaba como un avance de la cultura francesa en los ámbitos culturales y políticos alemanes de su tiempo alertaba: “la cultura es la parte vital de una Nación y una cultura necesita de hombres capaces para sostenerla, son su sangre, sus fibras y venas.

Jauretche frecuentó en su juventud los espacios promovidos por el médico, psiquiatra, filósofo, historiador y sociólogo, José Ingenieros (Palermo, Italia 1877- Buenos Aires 1925), y nos dejó una serie de impresiones fundamentales para comprender su concepción política y filosófica. Escribe Jauretche:

Fui antiimperialista al estilo de la época y le comía los hígados al águila norteamericana que andaba volando por el Caribe. Los ‘maestros de la juventud’ nos tenían buscando el plato volador en el cielo, mientras el león británico comía a dos carrillos sobre la tierra nuestra... ¡Qué fácil era entonces hacer antiimperialismo! [...] Por supuesto que todo ello con el beneplácito de la Royal Dutch Shell, de los ferrocarriles y de los abogados argentinos al servicio del capital inglés... Recién luego, con Scalabrini Ortiz, descubrí que el antiimperialismo puede ser también un instrumento del imperialismo. (Jauretche, 1972, p. 2)

Ingenieros no fue un pensador nacional y profesó un antiimperialismo que, como señala Jauretche, en cierta medida fue instrumental al imperialismo británico.

Otra aclaración, más bien destinada a los usos y lecturas de la obra de Ingenieros realizados por los historiadores de la corriente llamada “Historia de las ideas en Argentina” (Eliás Palti, Beatriz Sarlo, Oscar Terán, Carlos Altamirano, Leticia Prislei, Mariano Ben Plotkin, entre tantos otros y otras), quienes se han cansado de afirmar que el evolucionismo, determinismo, racionalismo y progresismo de Ingenieros (hoy debería leerse como una concepción racista de la Historia de la Humanidad) era un “clima de época” o “algo propio de su tiempo”. Lamentablemente, los intelectuales de esta corriente omitieron un centenar de autores iberoamericanos que escribieron en los mismos años en los cuales vivió Ingenieros, autores que llevaron a cabo sus obras sin por ello caer en el positivismo y evolucionismo que emanaba del Atlántico Norte. Ni Manuel Ugarte, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos, Rufino Blanco Fombona, Franz Tamayo, Prudencio Bustillo, Jaime Mendoza, José Martí, Enrique Gómez Carrillo, Pedro Henríquez Ureña, por mencionar algunos, fueron racistas a la europea; tampoco promovieron un nacionalismo de raigambre científica como el que propuso Ingenieros.

En relación a esta problemática vinculada a los usos, vicios y artificios generados por campo intelectual argentino, propongo revisar cuatro autores que han ponderado la idea de un: “José Ingenieros como un maestro de la juventud”, construyendo “texto a texto” una consideración que terminará por posicionarse en los espacios de las ciencias sociales durante el siglo XX y, de alguna manera, aún tiene vigencia en algunos espacios intelectuales y universitarios.

3. El “José Ingenieros” de Aníbal Ponce

El ensayista, psicólogo, docente, periodista e intelectual marxista, Aníbal Ponce (Buenos Aires, 1898-1938), fue el principal responsable de las publicaciones póstumas (obras inacabadas y/o no publicadas) de José Ingenieros. Además, se ocupó de recopilar, revisar y editar las obras completas del ídolo argentino.

En el número de la Revista de enero/diciembre de 1926, Ponce escribió un extenso artículo, con más de 80 páginas, titulado “Para una historia de Ingenieros”. Este texto se publicará sin modificaciones, pero ya con el formato de libro y otro título: *José Ingenieros, su vida y su obra*, en 1948, por editorial Matera en Buenos Aires, con varias reediciones (1949, 1953, 1957).

Aníbal Ponce, también publicó libros que cruzaban las exploraciones científico-académicas en el área de educación y psicología con la militancia de izquierda. Ponce se constituyó como un difusor de la libertad de pensamiento, impulsada por los escritores cercanos a la URSS, como Romain Rolland y Henry Barbusse. Incluso, tuvo una intensa actividad durante el periodo de entre guerras (1918-1939) con otros escritores, académicos y pensadores, con quienes fundará el Órgano de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Como miembro de esta agrupación viajó a la URSS en varias ocasiones, dio conferencias en diferentes ciudades del mundo y participó en polémicas y discusiones públicas en periódicos y revistas.

Bien podría definirse a Ponce como a un intelectual, quizás, uno de los casos más representativos de su tiempo (1920-1955) en Argentina, en la medida de ser alguien que escribe para un campo definido y sobre temas específicos, en otras palabras, no es un escritor para un público masivo, tampoco escribe para causar algún efecto en los sectores que gobiernan.

En relación a su definición de Ingenieros, Ponce en su largo artículo propone una serie de subtítulos que sugieren la forma en la cual lo caracteriza, subtítulos como: “El psiquiatra y el criminólogo”, “El escritor”, “El maestro”. Al mismo tiempo, alude a sus posicionamientos políticos, vale decir, lo rescata como un militante socialista, aunque destaca que no es un militante socialista de partido político, dice Aníbal Ponce:

Las proyecciones sociales de sus últimas obras, la amplitud de criterio con que aborda el problema argentino, el gran calor humano de sus discursos laicos, extendieron más allá de las fronteras su influencia extraordinaria de maestro. Alejado desde 1911, de todo puesto público o administrativo; retirado de la Universidad en 1919, por no complicarse en las sucias intrigas con que la política corrompía a la reforma [habla de la Reforma Universitaria de 1918]; (Ponce, 1948, pp. 76).

En otro pasaje del artículo señala Ponce, “[...] con motivo del Congreso Científico a realizarse en Montevideo (marzo de 1901), el gobierno argentino le confía la más alta distinción a que puede aspirar un ciudadano: la embajada intelectual de su país.” (Ponce, 1948, pp. 73) Además, agrega Ponce:

Pese a las injurias de las agencias telegráficas que los gobiernos interesados difundían por el mundo, Ingenieros afirmaba que el movimiento maximalista [Ponce hace alusión a los bolcheviques de la Revolución Rusa] representa la Revolución social en su significado verdadero [...] Solo un hombre podía hablar y hacía él se volvían nuestros ojos. Millares de estudiantes y de obreros caldeaban la sala del Teatro Nuevo, la noche aquella de la conferencia memorable (22 de noviembre de 1918), como si la intensidad de la expectativa pusiera en cada uno, un trémolo de emoción. Ingenieros apareció por fin, y con la misma sencilla naturalidad de todo lo suyo, se adelantó a la tribuna como si fuera una cátedra. [...] Jamás como aquella noche, Ingenieros estuvo tan cerca de nuestro corazón. (Ponce, 1948, pp. 73-74)

En relación a la definición de Ingenieros que propone Ponce, observo un distanciamiento respecto a otras caracterizaciones sobre Ingenieros, como por ejemplo la de otros estudiosos de su obra como fueron: Julio Endara, Ernesto Quesada o Alfredo Colmo.

Ponce, no destaca ni se detiene en escribir sobre el nacionalismo de José Ingenieros. En resumen, no considera, como los anteriores, que sea un tema significativo para abordar o mencionar. No considera que sea un científico nacionalista. Advierto que la palabra que más utiliza en su trabajo para definirlo es la de “intelectual”, contabilicé esta palabra 10 veces, pero no sólo es significativa su utilización en el nivel cuantitativo, sino también en la medida cualitativa. ¿Cómo es esto? intentaré explicarlo.

La palabra “intelectual” para Ponce no se emplea para designar lo mismo que se designa cuando usan esta palabra los otros estudiosos de José Ingenieros, como Endara, Quesada y Colmo.

En el caso de Endara, Quesada y Colmo, la palabra “intelectual” se utiliza para hacer alusión a trabajos vinculados con el uso del intelecto. Endara la utiliza para destacar la originalidad de Ingenieros al desarrollar elaboraciones propias. En este sentido, Ingenieros es un intelectual porque utiliza las nociones, conceptos e ideas que llegan desde el campo científico europeo para explicar y reflexionar sobre los fenómenos sociales argentinos.

En el caso de Alfredo Colmo la palabra intelectual es usada de la misma manera, dice Colmo: “En vano dijo él mismo, al entrar en la cuarentena y al despedirse de lo que llamaba su juventud, que apenas si esperaba, antes de la “otra despedida”, que parece presintiera, conservar uno o dos lustros más de vigor intelectual para elaborar su último libro [...]” (Colmo, 1925, p. 544).

En la lectura de Ponce referida a la vida y trayectoria del autor de *Sociología Argentina*, observo que la palabra intelectual no designa la misma cosa que en Endara, Quesada y Colmo.

En este caso, Ponce, la asocia al libre pensamiento y a los ideales de Ingenieros, que él considera ajenos a los intereses políticos, religiosos o de gobierno. Dice Ponce: “Sin el apoyo del Estado, sin preocupaciones de lucro, Ingenieros quiso poner en manos del público “que lee” y a precios irrisorios, nuestra mejor tradición intelectual”. (Ponce, 1925, p. 37). Ponce tiene una intencionalidad por rotular a Ingenieros como un intelectual, subrayando todo lo que se vincula con esta caracterización: laico, apolítico,

liberal, comprometido con las causas justas, ajeno a los cargos e instituciones de gobierno, con una moral inquebrantable.

Visiblemente la lectura que expresa Ponce se encuentra influenciada por la tradición francesa, en el sentido de las formas por las cuáles en los ámbitos letrados, científicos y académicos, se hablaba de intelectuales hacia la época. ¿Cómo es esto? intentaré explicarlo brevemente.

En Francia, tras el llamado “caso Dreyfus”², en los ámbitos letrados, círculos de escritores y pensadores, se resaltó una tradición, que fue asociada con la revolución francesa de 1789, y que reivindicó un conjunto de valores o nociones tendientes a crear una moral dreyfusard, entendiendo por dicha moral al conjunto de creencias y normas de una persona o grupo social determinado que oficia de guía para el obrar (es decir, que orienta acerca del bien o del mal —correcto o incorrecto— de una acción o acciones).

El historiador Michael Winock (Winock, 2003) realiza un listado de los valores intelectuales surgidos a partir del caso dreyfus. Para Winock, a partir de este caso, será identificado por intelectual aquel que defienda el sostenimiento de la verdad, la justicia y la razón. Valores que son considerados desde la idea de un reclamo absoluto en el sentido abstracto, sin afecciones ideológicas de ningún tipo, concepción que a la vez expresa un optimismo respecto del hombre y su futuro. Los dreyfusards sostenían la creencia de que el hombre es bueno por naturaleza, aunque generalmente aparezca corrompido por lo que le rodea. Está percepción sobre el hombre y la confianza en el cumplimiento de los valores esenciales: verdad, justicia y razón, como señala Winock, se encuentra presente en la mayoría de las ideologías de izquierdas.

Observo qué en Ponce, como en otros casos de autores que se acercaron al Partido Comunista, se ligó esta tradición de los intelectuales dreyfusards con el apoyo a la Revolución Rusa de 1917, concebida como un acontecimiento no local, sino universal.

4. La metapolítica de Ingenieros y sus efectos (y defectos) para nosotros

El caso de José Ingenieros nos demuestra que las ideas, categorías, nociones, conceptos y concepciones que en la superficie pueden parecer una cosa o tener una valoración positiva en su contexto y en una coyuntura específica, en el fondo pueden significar otra cosa y tener, en realidad, una valoración negativa si ampliamos la mirada a nivel espacial y temporal. Frente a este tipo de problemas el pensador y filósofo nacional Alberto Buela (Buenos Aires, 1946), nos advierte que debemos mirar más allá de la coyuntura, más allá de la política para comprender la verdadera esencia de las ideas, por eso habla de “comprender la metapolítica”. ¿Qué es la metapolítica? Dice Buela: “Como su nombre lo indica en griego *thá methá politiká*, la metapolítica es la disciplina que va más allá de la política, que la trasciende, en el sentido de que busca su última razón de ser. Es una disciplina bifronte pues es filosófica y política al mismo tiempo. Es filosófica en tanto que estudia en sus razones últimas las categorías que condicionan la acción política de los gobiernos de turno, pues ‘entiende la política desde las grandes ideas, la cultura de los pueblos, los mitos movilizadores de la historia’. Y es política, en cuanto busca con su saber, crear las condiciones ‘para suplantarse a los gobernantes y mantenedores de la presente conducción’, según palabras de Max Scheler.” (Buela, 2012, p. 19)”

Bibliografía

Bagú, S. (1936). *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*. Claridad. (Ediciones posteriores: El Ateneo, 1953; Eudeba, 1963).

Bagú, S. (1949). *Economía de la sociedad colonial*. El Ateneo. (Reedición: Grijalbo, 1993).

Bagú, S. (1952). *Estructura social de la colonia: Ensayo de historia comparada de América Latina*. El Ateneo.

Bagú, S. (1959). *Recusación y defensa del intelectual*. Perrot.

² Se denominó “Caso Dreyfus”, a la sentencia judicial por supuesto espionaje realizado por el Estado Francés al militar francés Alfred Dreyfus, de origen alsaciano y familia judía. El escándalo se desató por que el escritor Émile Zola, reveló documentos que demostraron la ausencia de pruebas, incluso la malversación y fabricación de las mismas por parte de hombres vinculados al ejército francés. El asunto duró alrededor de doce años, dividiendo en dos a la opinión pública francesa entre dreyfusards y antidreyfusards.

- Bagú, S. (1997). *Catástrofe política y teoría social*. Siglo XXI.
- Buela, A. (2012). *Disyuntivas de nuestro tiempo: Ensayos de metapolítica*. Barbarroja.
- Colmo, A. (1925). Ingenieros ante la cultura. *Revista Nosotros*, (199, número extraordinario homenaje a José Ingenieros).
- Di Vincenzo, F. (2025). *Fanatismos, usos y vicios por José Ingenieros: 100 años de lectores de su obra sociológica (1921-2021)*. Cooperativa Editorial Azucena.
- Endara, J. (1921). *José Ingenieros y el porvenir de la filosofía*. Imprenta y Encuadernación Nacionales.
- Giusti, R. (1946). *Siglos, escuelas, autores*. Editorial Problemas.
- Gómez, L. (2006, febrero). Entrevista con el profesor Sergio Bagú: El periplo intelectual de un científico social latinoamericano. *Revista La Insignia*.
- Jaureche, A. (1972, junio). Entrevista. *Revista Dinamis*.
- Orgaz, R. (1926). Ingenieros sociólogo. *Revista de Filosofía. Cultura – Ciencias – Educación*, 122–123.
- Pasolini, R. (2007). Crítica erudita y exaltación antifascista: Acerca de la obra de José Ingenieros “historiador”. *Prismas*, 11(1), 87–109.
- Ponce, A. (1930). *La evolución de la inteligencia infantil*. Publicaciones del Instituto Joaquín V. González.
- Ponce, A. (1932). *Sarmiento: Constructor de la nueva Argentina*. Espasa Calpe.
- Ponce, A. (1933). *El viento en el mundo*. Juan Cristóbal.
- Ponce, A. (1937). *Educación y lucha de clases*. Rosso.
- Ponce, A. (1938). *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Editorial América.
- Ponce, A. (1941). *De Erasmo a Romain Rolland*. El Ateneo.
- Ponce, A. (1948). *José Ingenieros: Su vida y su obra*. Matera Editores.
- Quesada, E. (1925). La vocación de Ingenieros. *Revista Nosotros*, (199, número extraordinario homenaje a José Ingenieros), 464.
- Winock, M. (2003). L'affaire Dreyfus comme mythe fondateur. En *La France politique*. Éditions du Seuil.

Para citar: Di Vincenzo, F. (2026). La noción de “maestro de la juventud”: otro artificio intelectual. El *José Ingenieros* de Aníbal Ponce. *Perspectivas Metodológicas*, 26(30). <https://doi.org/10.18294/pm.2026.6068>



Tanto la revista *Perspectivas Metodológicas* como todos sus contenidos se encuentran publicados bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>. Esta licencia permite copiar, redistribuir, remezclar, transformar y construir a partir del material en cualquier medio o formato, incluso con fines comerciales. El ejercicio de estos derechos está condicionado al cumplimiento de ciertos requisitos: se debe otorgar el debido reconocimiento a la autoría original, incluir un enlace a la licencia correspondiente e indicar si se han realizado modificaciones al contenido. Asimismo, no pueden imponerse restricciones legales ni aplicarse medidas tecnológicas que limiten los usos autorizados por la licencia.